

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/341609511>

Una Aproximación a la «Cuestión Oriental»: El Imperio otomano y las potencias europeas 1774–1923

Article · June 2012

CITATION

1

READS

449

1 author:



[Luis De la Peña](#)

Central European University

21 PUBLICATIONS 4 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

UNA APROXIMACION A LA «CUESTION ORIENTAL»: EL IMPERIO OTOMANO Y LAS POTENCIAS EUROPEAS 1774-1923

Luis Alfredo De la Peña Jiménez¹

RESUMEN

Este ensayo pretende describir y analizar las causas de la desintegración del Imperio otomano sus agentes externos e internos y los diversos componentes históricos e ideológicos que condensaron lo que en la diplomacia e historiografía occidental posterior sería conocido como la «cuestión oriental». El escrito comienza situando las principales características que permitieron el desarrollo y expansión del Imperio Otomano y cómo los problemas en el control del Mediterráneo oriental, la región de los Balcanes y Mesopotamia fue la causa de su posterior decadencia gracias a los intereses de las potencias europeas sobre su territorio (Rusia y la salida al Mar Negro, Inglaterra y el control del canal del Suez) sumándose a esto los nacientes nacionalismos en sus territorios, donde griegos como serbios, árabes e incluso los mismos turcos no veían dentro de sus proyectos nacionales la continuidad de un Imperio otomano. Terminando estos procesos con su desintegración y la formulación de la república de Turquía.

ABSTRACT

This essay aims to describe and analyze the causes of the disintegration of the Ottoman Empire, its external and internal agents and various historical and ideological components which condensed in diplomacy and Western historiography later would be known as the “Eastern Question.” The writing begins by placing the main features that allowed the development and expansion of the Ottoman Empire and how the problems in the control of the eastern Mediterranean, the Balkans and Mesopotamia was the cause of further decline due to the interests of European powers on its territory (Russia and the exit to the Black Sea, England, and the control of the Suez canal) adding to this nascent nationalism in their territories, where Greeks, Serbs and Arabs and even the Turks themselves were not within their national projects in the continuity of Ottoman Empire. Completing these processes with their disintegration and the formulation of the Republic of Turkey.

Palabras Claves

Imperio Otomano, Balcanes, Nacionalismo, Imperialismo, Inglaterra, Grecia, Rusia, Turquía.

¹ Estudiante de pregrado en historia, Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: ladej@unal.edu.co

«El Imperio Otomano es el hombre enfermo de Europa»

Zar Nicolás I de Rusia en 1853.⁸⁸

Dentro del estudio de los sistemas coloniales es recurrente analizar las experiencias que respectan a los países de Europa occidental y por extensión la de sus colonias. Pero otros sistemas y modelos, como ejemplo concreto el chino, el japonés, el ruso y pertinentemente el turco otomano han sido rezagados de la investigación, pues el volumen y difusión de contenidos al respecto no es proporcional al de los casos europeos, tal vez por dificultades en su estudio al estar fuera de la esfera académica y científica, por ser considerados temas exóticos (y ser analizados como tales) o incluso por la misma «colonialidad» del conocimiento y de la historia que rige los parámetros de la investigación. Es pertinente el caso turco por los hechos inmediatos y tangentes que hoy día afectan su devenir histórico, la llamada «primavera árabe»⁸⁹, que tanto ha sido alabada en Occidente, se desarrolló en territorios que fueron provincias del Imperio Otomano durante siglos y, hoy como ayer, las potencias occidentales han intervenido en este proceso. Pero esta no es la única razón para estudiar a la Sublime Puerta (nombre con el que también se conocía al Imperio Otomano, en especial a su sector diplomático) y su experiencia colonial y de desintegración relacionadas con el accionar de las potencias europeas, sino también para analizar someramente las características propias y completamente diferentes que tenía con respecto a las metrópolis coloniales europeas. El ensayo contempla esta primera parte de presentación del imperio y del término que da el título al texto, la «cuestión oriental», así mismo hace un recorrido por los acontecimientos que desencadenaron el fin del Imperio y sus posteriores configuraciones. No sobra decir que como reza el título este artículo es una aproximación a la «cuestión oriental» por la historiografía existente, y más aún disponible en nuestro ámbito, tanto geográfico como académico. Claramente la bibliografía supera con creces el conjunto de libros que aquí se comenta, pero otros textos importantes fueron dejados de lado por el simple hecho de no tener acceso a ellos ni física ni virtualmente, más allá de que se encontraran en otras lenguas como francés, alemán, ruso, turco, árabe y griego.

⁸⁸ Francisco Veiga: *El turco: diez siglos a las puertas de Europa*. (Barcelona: Debate, 2007): 322

⁸⁹ Se le llama «primavera árabe» al proceso de movimientos y protestas sociales acaecidos a mediados del 2011 en lo países árabes, y que han significado un cambio radical en la dirigencia de los mismos, con la caída de los regímenes en Túnez, Libia, Yemen y Egipto; así como fuertes protestas en Siria, Jordania y Omán.

Los descendientes de Osmán y su imperio

El mundo en el que se forjó el Imperio Otomano en Anatolia, desde la batalla de Manzikert en 1071, pasando por el debilitamiento del imperio bizantino con la cuarta cruzada en 1204 hasta la toma de Constantinopla en 1453, era profundamente turco y tímidamente musulmán.⁹⁰ La crisis del Imperio Bizantino después del último auge con la dinastía de los Conemnos había rezagado su poder político y militar hasta la irrupción de tribus turcas nómadas que al ser desplazadas por los mongoles de su hábitat natural y de vencer a los selyúcidas y asentarse al Este de Anatolia, pronto se hicieron musulmanes y empezaron a despuntar entre la ingente cantidad de principados que aprovechaban la falta de una autoridad central fuerte en esta región para surgir.

El gran salto hacia adelante de los descendientes de Osmán (el primer sultán otomano y quien le da el nombre al imperio) viene con Mehmed II el Conquistador, quien reclama la primera capital imperial para los turcos otomanos el 29 de mayo de 1453 al tomar Constantinopla. De ahí en adelante y hasta entrado el siglo XVIII, el Imperio Otomano será la contraparte mediterránea, asiática y africana de la cristiandad. Dominador de las rutas de comercio de oriente y amo y señor del mediterráneo hasta la apertura del mercado atlántico y la victoria de don Juan de Austria, hermano de Felipe II de España en Lepanto, en 1571.

«El Islam es el desierto», afirmó en una ocasión el ensayista Essat Beey. A diferencia de las otras dos grandes religiones monoteístas, en el islam no existe el sacerdocio. Así, un nómada puede desaparecer durante semanas sin que su dios todopoderoso y omnisciente le abandone.⁹¹ Este factor haría de los dominios otomanos un imperio en toda regla en poco tiempo, basándose en su temible cuerpo de jenízaros, esclavos cristianos entrenados como tropas de élite y en sus innovadoras baterías de asedio. Ampliando sus dominios desde Argelia hasta Armenia y desde el mar negro hasta el golfo Pérsico. En suma, el Imperio Otomano era multinacional y no era ni exclusivamente islámico ni exclusivamente turco, era un imperio dinástico en el que la única lealtad exigida a sus variopintos habitantes era la fidelidad al sultán.⁹² Los cultos y las tradiciones culturales de los pueblos colonizados fueron respetados bajo la figura del *millet* que será analizada más adelante, aunque la preminencia en cargos públicos militares

90 Colin Imber, *El Imperio Otomano: 1300-1650*. (Barcelona. Vergara Grupo Zeta, 2004): 25

91 Jason Goodwin. *Los señores del horizonte: Una historia del Imperio otomano*. (Madrid: Alianza Editorial, 2006): 25

92 Imber, 20-21.

y jurídicos sería turco-musulmana, así en los primeros siglos del imperio, un visir podía ser albanés, croata o absajo, pero para cuestiones oficiales se comunicaba única y exclusivamente en turco, esta era la lengua del poder y por esto gozaba de un gran prestigio.⁹³ Estos primeros siglos de armonía conquistas y expansión con gobiernos destacados empezaría a decaer con la llegada del siglo de las luces y el cambio de núcleo económico del Mediterráneo al Atlántico.

Ahora bien, la cuestión de Oriente* fue formulada desde el siglo XVIII y definida como las posibles consecuencias de la decadencia del Imperio Otomano que, desde finales de ese siglo fue atacado y desmembrado interna y externamente; en lo interno por el despertar de los nacionalismos, en especial los balcánicos, y en lo externo por las grandes potencias, espectadoras pacientes de las porciones correspondientes del reparto. El interrogante principal giraba en torno a si era preciso conservar la integridad del Imperio o repartirlo entre las grandes potencias.⁹⁴ Al final, la «cuestión Oriental» traspasó el plano colonial y se ubicó en el de un choque civilizatorio, entre Occidente (representado por los pueblos balcánicos y en especial los griegos) y Oriente, representado por el Turco, ese molesto e inquietante enemigo desde los tiempos de las cruzadas.⁹⁵ Se podría analizar a este problema como un conflicto *interno* de la región intermedia de Eurasia, en la cual intervino Occidente.⁹⁶ Pues desde la antigüedad, este espacio ha querido ser reunificado bajo un imperio: Persia, Macedonia, Roma, Bizancio, los califatos, los mongoles, los turcos y los rusos. Compartiendo curiosamente con España la misma característica, el Imperio Otomano antes de llegar a su decadencia, vivió su etapa de desarrollo cultural más fructífera, y así como hubo un «Siglo de Oro» español, Mehmed IV fue el sultán que impulsó el *Lale Devri* o «Período de los Tulipanes» donde la gramática, la pintura, la arquitectura, la poesía y por supuesto las ciencias naturales comandadas por la botánica tuvieron su época de mayor esplendor, que además impulsó el primer proyecto reformista del Imperio Otomano.⁹⁷ Entre 1736 y 1739 Rusia y el imperio austro-húngaro pusieron una nueva contienda bélica en marcha. Viena y San Petersburgo tenían grandes planes para Europa Oriental acordando así un ataque mutuo al Imperio Otomano en los Balcanes, pero las fuerzas austro-húngaras no estuvieron a la altura y se firmó prontamente la paz de Belgrado por temor a una contraofensiva otomana. Esta victoria dio pie a las facciones tradicionalistas para frenar el impulso modernizador durante todo el siglo XVIII.⁹⁸

93 Imber, 21*Entendiendo el término «cuestión oriental» como el conjunto de problemas políticos y diplomáticos que se consideraban en Europa con motivo de la creciente decadencia del Imperio Otomano, especialmente en los territorios europeos de los turcos otomanos.

94 Dimitri Kitsikis. El imperio otomano. (México. Fondo de Cultura Económica, 1989.): 128

95 Kitsikis, 129

96 Kitsikis, 130

97 Veiga, 277

98 Veiga, 283

Los inicios de la «enfermedad» del Imperio

En 1762 asciende al trono de Rusia Catalina la Grande, paradigma del despotismo ilustrado quien había llegado con ideas bien claras con respecto a las decadentes colonias vecinas de Polonia y el Imperio Romano. La «Minerva rusa» tenía planeado cumplir con el propósito de su antepasado Pedro I el Grande de reinstaurar el imperio bizantino (y por extensión cristiano ortodoxo) en Constantinopla, utilizando a los cristianos habitantes del imperio romano para socavar a su enemigo desde adentro, práctica que será utilizada por las demás potencias europeas involucradas en la «cuestión oriental». Por lo tanto, y siguiendo la moda diplomática de la época en la cual la repartición de territorios equilibraba poderes entre las potencias, Rusia y el Imperio Otomano entraron en guerra por la sucesión al trono polaco en 1768.⁹⁹

La falta de modernización de las fuerzas otomanas y la indisciplina del cuerpo de jenízaros amén de la muerte del sultán Osmán III, selló con una derrota y con la humillante imposición del tratado de Küçhuc Kaynarca el 21 de julio de 1774.¹⁰⁰ Sin embargo, esta contienda marcaría la pauta para próximas confrontaciones en las que el Imperio Otomano se salvaba de la debacle por la desconfianza de las demás potencias europeas de una Rusia muy fuerte en Europa Oriental.¹⁰¹ La burguesía griega otomana, con la firma del tratado de Küçük Kaynarca con Rusia en 1774, puso su flota a disposición de Rusia, sobre todo en el mar Negro (que hasta el momento era un «lago» otomano) y permitió la incipiente colonización económica de los territorios otomanos. Se sabe que uno de estos burgueses comerciantes griegos, Juan Kapodistrias, se convirtió en ministro ruso de relaciones exteriores, y luego, a principios del siglo XIX, se convertiría en presidente del primer estado griego independiente, tan románticamente apoyado por Europa.¹⁰²

El sultán Mehmed II, después de la conquista de Constantinopla en 1453, protegió y conservó la identidad religiosa y cultural de sus súbditos no musulmanes bajo la figura del *millet* o tribunal.* Obviamente, de estos grupos sociales el que mayor preponderancia tenía en los dominios del imperio era el griego, representado por los llamados *fanariotas* o pequeños comerciantes y negociantes griegos que vivían en el barrio noroccidental del Fener en Estambul y que influirían tremendamente en la posterior configuración del nacionalismo griego y las ansias de separación

99 Veiga, 285

100 M. S. Anderson. The Eastern Question, 1774–1923: A Study in International Relations. (New York: Macmillan, 1966): 26

101 Veiga, 287

102 Kitsikis, 132

del Imperio. Esta influencia empezaría desde los tratados de Küçük Kaynarca en 1774 cuando a los navegantes y marinos griegos se les permitió navegar por el mar Negro bajo la protección del pabellón Ruso¹⁰³

Y aunque la crisis del siglo XVIII en el Imperio Otomano fue similar a la de Francia en la misma época, con la diferencia de que la división de clases sociales tenía un marcado carácter étnico entre la burguesía comercial turca musulmana y la burguesía terrateniente griega cristiana. La Sublime Puerta evitaba la pérdida de sus territorios balcánicos una vez más por los hechos ocurridos en Francia durante 1889, apartándola del panorama internacional mientras las demás coronas europeas se abalanzaban sobre la Francia revolucionaria.¹⁰⁴ El recién ascendido Selim III en vista de los acontecimientos de sus fronteras emprendió reformas que solventaran ante todo la capacidad militar y administrativa del imperio en la Rumelia (península balcánica). Pero la reticencia y falta de aplicación a estas reformas no consistía en una persona o discurso concreto, sino en arraigados intereses y esquemas de poder; el imperio estaba conformado de tal manera que un vasto sector de la población no estaba interesado en reformar en lo más mínimo las estructuras del imperio. Esta paralización con el paso de los años adquiriría un carácter autodestructivo.¹⁰⁵

Otro problema que enfrentaba la administración de la Sublime Puerta era la creciente autonomía que tomaban los gobernantes locales de las provincias al dominar el sultán provincias tan ricas como Egipto, Grecia y Mesopotamia, la autonomía económica de estas y la misma naturaleza del dominio Otomano, el cual designaba líderes locales permitían a estos tomarse ciertas ventajas ante la autoridad del sultán, complicando así la recaudación de los tributos y la protección de las fronteras.¹⁰⁶ Desde el siglo XVII, quizá el aliado más firme de la Sublime Puerta en Europa Occidental era Francia, las misiones diplomáticas y los informadores eran frecuentes en ambas partes y esta relación tomó un nuevo camino con la expedición del primer cónsul Napoleón Bonaparte el 1º de julio de 1798 a Egipto, que tomó por sorpresa a las autoridades locales y del palacio de Topkapi y desembarcó en Alejandría con un contingente de 50.000 hombres, la idea del cónsul Bonaparte y del ministro de relaciones exteriores Tayllerand era, por decir lo menos, demasiado arriesgada, pues pretendían anular el poder naval de Gran Bretaña tomando Egipto, construyendo un canal en Suez y llegando hasta la joya del poder colonial inglés, la India.

103 Veiga, 310-311*Al principio solo existía el millet que protegía a los antiguos habitantes del imperio bizantino, es decir a los griegos o Rum, pero rápidamente esta figura se extendió a la protección de los Yahudi o judíos y los armenios o Ermeni.

104 Veiga, 290

105 Veiga, 295

106 Veiga, 296

Las relaciones entre las cuatro grandes potencias la Sublime Puerta a comienzos del siglo XIX cambiaron radicalmente gracias a las inconsistencias del accionar político de Napoleón.¹⁰⁷ Esta expedición conmocionó hasta los huesos al sistema de alianzas en Oriente, el desenlace fue afortunado para la Sublime Puerta por el simple hecho de que las victorias francesas en Europa volvieron a girar el curso de los acontecimientos. Pero en Estambul ya sabían que fueran quienes fuesen sus aliados circunstanciales el peligro de que aprovecharan su posición para hacerse con porciones del Imperio Otomano era latente.¹⁰⁸ En 1807, una insurrección por motivos de orden público en Serbia, pasaba a ser una guerra de independencia con todas las de la ley; la Sublime Puerta se alió con Francia mientras Serbia pedía ayuda a los rusos, entrando este conflicto a ser una pieza pequeña, pero importante en las ya complejas guerras napoleónicas, la derrota militar de los jenízaros provocó una profunda crisis en Estambul, Selim III constituyó un nuevo cuerpo de reclutas anatolios para contrarrestar las deficiencias (y los alcances políticos) que los jenízaros habían adquirido con el tiempo. Las *Nizam Cedit* chocarían de frente con los sectores tradicionalistas otomanos, lo que valdría la deposición del sultán Selim.¹⁰⁹

Las diversas revueltas que intentan separar sus territorios del Imperio no toman el carácter multinacional de este y fracasan. La del burgués griego Rigas en 1798; la del príncipe ruso, Alejandro Ypsilantis en 1821 y la del líder rumano Tudor Vladimirescu también en 1821. La primera gran revuelta que triunfa es la griega, precisamente porque renunció al carácter social de la revolución por un carácter nacional. Aun así, entre los mismos griegos y obviamente entre los otros pueblos subyugados al Sultán primaba la idea de reformar el imperio sin repartirlo, pues más allá de los emergentes nacionalismos, sus habitantes reconocían la civilización común que el imperio representaba.¹¹⁰ Los griegos veían como el Imperio Otomano se pudría por dentro ante tantas amenazas exteriores, es así como al llenarse de las impresiones desfavorables que en el resto de Europa se tenían de la Sublime Puerta, convirtiendo a la rebelión griega de 1821 (a diferencia de la serbia de 1804) en una insurrección netamente teñida de intencionalidad política). Aun así, para 1821 los griegos no lograron una unidad nacional, donde los continentales peleaban con los isleños y ambos contra los del Peloponeso, conflicto que duró abiertamente hasta 1824.

¹⁰⁷ William Miller: The Ottoman Empire and its successors, 1801-1927 : with an appendix, 1927-1936. (Cambridge: Cambridge University Press, 1936.): 31

¹⁰⁸ Veiga, 299

¹⁰⁹ Kitsikis, 142. Veiga, 302-303

¹¹⁰ Kitsikis, 137

Reformas, guerras y problemas nacionales.

Los griegos querían la igualdad greco-turca, pero no deseaban extender esa igualdad al resto de los Balcanes, querían un imperio greco-turco en el que los eslavos estuvieran sometidos.¹¹¹ Ion Dragoumis, por el lado griego, y Ziya Gökalp (del cual se hablará más adelante), por el lado turco, fueron los intelectuales que abogaron y teorizaron por la identidad cultural fundamental del mediterráneo oriental y las naciones que componen a la región. Tenían la idea de que las diversas naciones (griega, turca) debían unirse en una confederación para preservar la identidad cultural del mundo egeo. Una vez realizada la confederación se alcanzaría el estado supranacional para la creación de una raza oriental.¹¹²

Durante la insurrección griega el ejército otomano fue tan incompetente que la eliminación del cuerno de jenizaros era cada vez más urgente. El 15 de junio de 1826 los jenizaros se rebelaron contra el sultán Mahmud II en Estambul que a diferencia de su antecesor Selim III estaba preparado para hacerle frente a las unidades de élite de su ejército, reunió a sus hombres de confianza y proclamó por toda la ciudad que esta vez los corruptos jenizaros no contaban con el apoyo de los ulemas. Así fue como las organizadas tropas del sultán hicieron retroceder hasta sus cuarteles al cuerpo de jenizaros donde la artillería los bombardeó hasta su liquidación total en una gran masacre; este hecho pasó a la historia como el «Benéfico Evento» o en turco, *Vakayı Hayriye*.¹¹³ En Europa la rebelión griega inflamó los corazones con el filohelenismo producto a su vez de la moda romántica, que tenía como paradigma la vida y muerte de Lord Byron en 1824. Las pasiones levantadas en Europa Occidental por la prensa afectaban tanto a liberales radicales como a revolucionarios intransigentes que veían en Grecia la cuna de sus ideologías.¹¹⁴

Las reformas impulsadas por Mahmud II tenían dos direcciones, por un lado, la centralización del estado tomando Estambul el control directo sobre los poderes locales de las provincias y, por otra parte, se estaban haciendo los primeros intentos para crear «ciudadanos» en vez de «súbditos» tomado el primer paso al reformar la democracia estatal con el nombramiento de funcionarios laicos que dejaran a un lado las diferencias religiosas y nacionales que se habían preservado a través de los siglos. Estas intenciones quedaron resaltadas por la famosa disposición de 1829, por la cual todos los funcionarios deberían vestir a la Europea y usar el

¹¹¹ Kitsikis, 150

¹¹² Kitsikis, 151

¹¹³ Veiga, 316

¹¹⁴ Veiga, 319

vez en vez de el turbante, prenda que también se consolidó como parte del uniforme militar del nuevo ejército, siendo la intención del sultán que esta prenda de vestir debería extenderse a toda la ciudadanía sea cual fuere su confesión religiosa o nacionalidad, convirtiéndose posteriormente en un símbolo del imperio y de Turquía.¹¹⁵

Desde 1850 se estaba gestando una nueva crisis entre las potencias europeas por los santos lugares, más específicamente entre Rusia defensora de los ortodoxos y Francia, protectora circunstancial de los católicos. Aunque pueda parecer anacrónico este conflicto tenía profundos intereses políticos en juego como la restauración de una hegemonía francesa que no ocurría desde 1815 y la oportunidad de Gran Bretaña de hacerle frente a Rusia en el comercio en el Mar Negro y el mediterráneo. La guerra que se desató a continuación y que estalló en 1853 tenía a los rusos por una parte y a los franceses británicos y otomanos por otra, y mientras estos últimos se batían en el frente más amplio en Bulgaria, franceses e ingleses se embarcaban en la irreal aventura de tomarse Sebastopol, la base de la flota rusa en el Mar Negro convirtiendo a esta, la guerra de Crimea, en un conflicto audaz y sangriento, predecesor quizá de lo que pasaría 60 años después durante la Primera Guerra Mundial, pero al igual que en esta guerra Crimea no carecía de sentido, era solo cuestión de tiempo para que Europa Occidental ajustara cuentas con Rusia.

Claramente para el Imperio Otomano este apoyo de Francia e Inglaterra fue un gran alivio a las tan mermadas defensas fronterizas, los aliados le habían prestado un enorme servicio a la Sublime Puerta: habían anulado la amenaza rusa de forma consistente por primera vez desde 1699, claramente la guerra de Crimea le permitió al imperio sobrevivir varias décadas más, pero el precio que pagaría por este favor a sus aliados fue muy alto.¹¹⁶ La guerra de Crimea en 1854 es el culmen de la contradicción de la «cuestión oriental»¹¹⁷ pues al ofrecer a las potencias occidentales su alianza al Imperio Otomano siguiendo el principio de integridad de los dominios de la Sublime Puerta, tuvo que tener en cuenta un nuevo principio, el del nacionalismo. Usando la multinacionalidad del Imperio contra San Petersburgo y contra la misma Estambul.¹¹⁸

Quizá uno de los elementos que mejor describa la integración del Imperio Otomano en Europa y la intromisión de las potencias europeas en él se da con los primeros intentos de modernización

¹¹⁵ Veiga, 324-325

¹¹⁶ Veiga, 331-332

¹¹⁷ Anderson, 110

¹¹⁸ Kitsikis, 133

comenzando por la infraestructura vial y el tan mentado Expreso de Oriente, el cual acercaba a los europeos a la fascinación y el misterio del Oriente Medio.¹¹⁹ Esta modernización tanto de vías como de infraestructura del Imperio, así como su aparato estatal militar y burocrático, empezó a generar círculos sociales e intelectuales con líderes propios entorno a los cuales se aglutinaron los nuevos medios de comunicación y la naciente prensa. Los abanderados de este nuevo movimiento llevarían el mote de *Yeni Osmanlılar* «Jóvenes Otomanos», generación crítica que pugnaría por las reformas al imperio.¹²⁰ Uno de los ejemplos del accionar de estos jóvenes otomanos y de su influencia intelectual en los posteriores grupos nacionalistas sería una de las obra de teatro de su principal líder Namık Kemal, titulada *La Patria o Silistria (Vatan Yahut Silistre)* la pieza teatral exponía la heroica defensa de esta ciudad búlgara contra los rusos veinte años atrás. Esta obra aportaba dos novedosos conceptos: el primero era la lealtad y el amor propio hacia el país, algo inédito para la mentalidad musulmana de la época, y la idea de que esa patria no era Turquía sino todo el Imperio Otomano¹²¹

Durante los últimos veinticinco años del siglo XIX la «cuestión oriental» fue un juego muy complejo de equilibrios entre las principales potencias europeas que buscaban defender en lo posible la integridad y la existencia del Imperio Otomano. Pues la preocupación por un vacío geopolítico en la región de los tres continentes que los dominios del imperio ocupaban estaba muy presente en la mayoría de los cuerpos diplomáticos de Europa. Aun así con la tensa calma que trajo el desenlace de la guerra franco-prusiana en 1871 no impidió la suma de protagonistas al concierto político europeo, donde cada cual con sus objetivos y proyectos buscaba acomodarse dentro del apretado mapa del continente formándose así las zonas geopolíticamente conflictivas hasta el día de hoy y que hacían parte del Imperio Otomano: el Próximo Oriente y los Balcanes.¹²² En 1878, del 13 de junio hasta exactamente un mes después bajo la batuta del «canciller de hierro», Otto Von Bismarck.¹²³ Se celebró la Conferencia de Berlín en la cual las potencias europeas decidieron la suerte del Imperio Otomano bajo el arbitrio del II Reich mientras los delegados del sultán fungían como simples espectadores. Esta Conferencia consagró a los recientemente creados estados balcánicos como agresivos estados-nación de la era imperialista, copias a escala de las potencias occidentales, patrocinadas por la revolución industrial triunfante.

119 Veiga, 339

120 Veiga, 340

121 Veiga, 343

122 Miller, 358

123 Miller, 387-389

Durante los siguientes gobiernos y en especial bajo el reinado de Abdülhamid II, las *Tanzimat*¹²⁴ se empezaron a aplicar con mayor rigurosidad, incluso la calidad de califa (líder espiritual y político de los musulmanes) que ostentaba el sultán desde 1774 fue revitalizada y las incursiones y guerras de gran envergadura fueron evitadas hasta el estallido de las guerras balcánicas en 1912. El sultán y su burguesía fueron paulatinamente presas del nacionalismo, identificándose cada vez más con la vertiente turco-musulmana, extendiendo este pensamiento hacia todos los confines del imperio, cerrándose el proceso con las guerras balcánicas de 1912. Este nuevo período de las *Tanzimat* coincidió con la derrota del ejército del zar en la guerra ruso-japonesa de 1905. En la coyuntura del momento, Japón se perfilaba como una opción antimperialista no solo para los otomanos, sino para los filipinos, indios, iraníes y todos aquellos países sometidos durante la segunda etapa de colonización.¹²⁵

Y aunque el imperio gozaba de relativa paz y tranquilidad, pareciera que el sultán se confiaba en este bienestar sin lograr un avance significativo y la modernización del estado otomano. Es así como en la primavera de 1908 el descontento del ejército en Macedonia y la importancia que a este hecho le dieron el zar de Rusia y el rey de Inglaterra permitió a los Jóvenes Otomanos la oportunidad para derrocar al régimen. El descontento y el apoyo hacia los insurrectos hicieron que al final el sultán diera su brazo a torcer y convocara a la conformación de un Parlamento, sellando así el 23 de julio de 1908 el triunfo de la Revolución de los Jóvenes Turcos.¹²⁶ La única posesión que aún mantenía la Sublime Puerta en África del Norte era Libia que sería invadida y anexada por Italia en 1911 siendo este un durísimo golpe para el imperio, pues si una potencia europea de segundo nivel como lo era Italia podía atacarla sin ninguna dilación, la seguridad de la misma Estambul estaba en duda. La pérdida de Libia al ser su población casi en su totalidad musulmana golpeó duramente la moral del sultán y sus súbditos.¹²⁷

Ziya Gökalp, principal ideólogo del nacionalismo turco y quien había estudiado a Durkheim y Tönnies, hizo una distinción entre «cultura» y «civilización» con respecto a la nación turca, llegando a la conclusión de que esta poseía su propia cultura vital que la historia había sumergido en una civilización medieval, bizantina y árabe por partes iguales. Por lo tanto, el camino a seguir consistía en remplazar la base de esa civilización por otra moderna y europea, conservando la cultura turca. Relación académica aplicada a la política que se utiliza hasta prácticamente hoy en día.¹²⁸ Al final, la última aventura que el Imperio Otomano emprendería

124 “Reorganización”: reformas que buscaban la modernización y penetración de occidente.

125 Veiga, 380

126 Veiga, 383

127 Veiga, 388

128 Veiga, 398

sería la participación en la Primera Guerra Mundial que durante su primera etapa no veía ni la necesidad ni la razón de participar en ella. Visto en perspectiva, sería un suicidio enfrentarse a imperios tan grandes y fuertes como el ruso y el británico, contando solo con el apoyo de la lejana Alemania; pero la experiencia de la guerra de los *bóers* en Sudáfrica y la guerra ruso-japonesa habían sido humillantes derrotas para el zar y para el rey. Obviamente, en Londres y en San Petersburgo la derrota en las guerras balcánicas, les daba argumentos para pensar en una fácil victoria sobre las fuerzas otomanas. Pero la Sublime Puerta fue capaz de mantener a raya a los rusos y de infligir, quizá, una de las derrotas más sonadas de la Gran Guerra, estableciendo como ejército un mejor rendimiento que el de las tropas austro-húngaras durante todo el conflicto.

El fin del Imperio y la proclamación de la República

El desastre de Gallípoli a principios de 1915, en el cual como buena potencia colonial, los ingleses (aunque sufrieron grandes y lamentables bajas, gracias a la terquedad del primer lord del almirantazgo, Winston Churchill) hicieron que las tropas de sus colonias literalmente se sacrificaran en una misión imposible por tomar las inexpugnables posiciones otomanas en la escarpada posición de Gallipoli. Canadienses, australianos y neozelandeses fueron aniquilados sin contemplación y durante largos nueve meses frente a las costas de la península, una victoria que no solo fue contra la marina más fuerte del mundo en ese momento, sino que al ser Gallipoli el primer punto en Europa desde donde se extendieron las campañas de los descendientes de la dinastía osmanlí.

La otra gran derrota infringida a los «casacas rojas» durante la Primera Guerra Mundial es menos conocida, pero quizá más humillante. Las fuerzas imperiales fueron enviadas desde la India y el mar Rojo para tomar posesión de Mesopotamia, pero el desierto y la recobrada bravura del ejército otomano le causaron 25.000 bajas al ejército inglés y la rendición de Kut-al-Amara el 29 de abril de 1916 de una guarnición de 10.000 soldados indios y británicos con toda la oficialidad y el mayor general Charles Townshead a la cabeza.¹²⁹ Aun así, los eventos más presentes de la desintegración del Imperio Otomano después de la derrota de la Entente en la Gran Guerra están relacionados con la pérdida de los territorios propiamente árabes en Asia de la Sublime Puerta; Palestina, Siria, Irak y parte de la Península Arábiga pasaron a estar bajo la protección británica, los pueblos árabes al ver la caída libre del gobierno del sultán se

¹²⁹ Veiga, 405

rebelaron con el apoyo británico y bajo la égida de un romántico personaje: T. E. Lawrence, quien pasó a la posteridad por su sobrenombre de Lawrence de Arabia y por su colosal obra *Los siete pilares de la sabiduría*, quizá esta rebelión árabe fue absurdamente inflada por los medios británicos y por la historiografía posterior cuando en realidad los árabes pelearon hombro a hombro con los turcos tanto en Gallipoli como en Kut-al-Amara y fue más bien el interés netamente económico (los beduinos llamaban a Lawrence de Arabia «el Hombre de Oro») y el visto bueno que el gobierno británico había dado para la creación de un estado judío a los sionistas europeos en Palestina, lo que permitió establecer un protectorado británico en esta zona.¹³⁰

La Sublime Puerta claramente se derrumbaba y la situación se hacía insostenible, después de la pérdida de las provincias árabes el fundamento religioso del sultán como califa al tener el control sobre las ciudades santas de La Meca y Medina dejaba aún más desprotegido al imperio. Tanto así que después de la Primera Guerra Mundial los griegos invadieron Anatolia¹³¹, llegando a las puertas de Estambul siendo repelidos solamente por la heroica resistencia liderada por el que sería el padre de la moderna república de Turquía, Mustafá Kemal *Atatürk* (padre de los turcos), figura preponderante en la historia de este país, heredero político e ideológico de los Jóvenes Turcos y quizá uno de los líderes históricos que más han permeado la sociedad, la historia y la mentalidad de una nación, siendo este todo un problema histórico que no corresponde a este escrito.

* * *

Varias conclusiones se pueden dilucidar del problema histórico que la «cuestión Oriental» representa, a continuación se enunciarán las más pertinentes en cuanto al accionar de la Sublime Puerta y las potencias durante el periodo estudiado y luego unas referencias a la marca que estos hechos han dejado en la Turquía Moderna: la virtual eliminación de la Rumelia turca y la sustitución de su dominio en la península balcánica con la creación de las repúblicas yugoslavas, griegas, búlgaras y albanesas por supuesto no proporcionaron una solución para una cuestión insoluble, pues los problemas raciales y religiosos aún pululan en esta zona.¹³² La «primavera árabe», a la cual se hacía referencia en la introducción del ensayo, por tener el caso más inmediato, pero la desintegración de Yugoslavia a finales del siglo XX y el conflicto árabe-israelí desde mediados de ese mismo siglo, son pruebas fehacientes de este hecho.

¹³⁰ Veiga, 418-419

¹³¹ Anderson, 353

¹³² Miller, 562

El califato y el sultanato solo se unieron bajo el reinado de Abdülhamid I en 1774 (lo que quiere decir que tanto Selim I y Solimán II el Magnífico no lo ostentaron durante la fase de expansión del imperio, rebatiendo la tesis de un estado otomano «teocrático») con un claro objetivo estratégico: responder a las potencias occidentales con los mismos métodos que ayudaron a la desintegración del imperio. Si se proclamaban defensores de las minorías cristianas en el Imperio Otomano, el sultán-califa podría hacer lo mismo con las minorías musulmanes de los imperios rivales; herramienta usada primordialmente por Abdülhamid II un siglo después, causando una gran conmoción en San Petersburgo y Londres.¹³³ Aun así no era en los Balcanes donde las potencias europeas tenían puestos sus ojos, sino en las provincias árabes donde actuaban de una manera más contundente, desde la Conferencia de Berlín el Imperio Otomano sufrió un acoso casi constante que lo llevaría a su destrucción en menos de medio siglo. Los dominios de la Sublime Puerta sufrieron reiteradamente la intensa presión del por entonces nuevo imperialismo europeo. La cercanía geográfica de la «cuestión de Oriente» permitía que a diferencia de los espacios asiáticos y africanos, fuera lo suficientemente lejana, pero a la vez lo relativamente cercana como para facilitar las continuas intervenciones desde la campaña de Napoleón en Egipto, quizá los golpes más certeros al dominio otomano en África, en particular, fueron las anexiones de Túnez por Francia en 1881 y de Egipto por Gran Bretaña en 1882.¹³⁴

Quizá el lector se pregunte qué falló en los procesos de modernización y de control de los territorios del Imperio Otomano e hilvane algunas hipótesis al respecto, pero no puede considerar que la religión musulmana haya sido la causante de este atraso, más bien debería reflexionar acerca del interés real de las potencias europeas que desde comienzos del siglo XIX eran conscientes de que tenían el destino de Imperio Otomano en sus manos, respondiendo claramente al sistema de desarrollo por acumulación de capital por el cual se llega a la anulación de socios débiles como el Imperio Otomano y hasta la aniquilación, como ocurrió en las guerras mundiales.¹³⁵ Los otomanos, en los momentos finales, preferían la negociación a la toma de decisiones, la tradición a la innovación, y una comprensión reducida del desarrollo del mundo, en especial de todo aquello que en Occidente era pujante y desarrollado.¹³⁶ Actualmente, la herencia de la «cuestión oriental» es tremendamente latente tanto en Turquía como en los países que alguna vez decidieron la suerte del Imperio Otomano, desde su fundación como república en 1923 con el tratado de Lausana (documento que pone fin a la

133 Veiga, 568

134 Veiga, 365

135 Veiga, 366-367

136 Goodwin, 118

«cuestión oriental»)¹³⁷, Turquía se ha visto en la encrucijada que geográfica e históricamente ha tenido que sobrellevar desde la antigüedad, el paso entre dos continentes, dos mares, un medio geográfico agreste y complicado, además de factores claves como lo son la religión y la cultura obligaron a los padres de la república, y en especial a Atatürk, a pensar la manera de evitar repetir los errores que sus antepasados otomanos habían cometido; ciertas medidas claves en el desarrollo histórico de la sociedad turca contemporánea, como la modernización del idioma, la occidentalización de las instituciones y la apertura económica y migratoria hacen de Turquía una paradoja.

La mejor forma de explicar esto es con el constante debate que hay en torno al ingreso de Turquía a la Unión Europea, y la cuestión gira en torno de los mismos ejes casi siempre, que si es o no europea; si es o no una economía fuerte, que el poderoso (militar y políticamente hablando) ejército turco es un factor inconveniente para su ingreso, o si su enorme población para los estándares europeos desequilibraría la unidad continental y por último, pero no menos importante, su carácter religioso como elemento disonante. Considero que todos estos elementos tienen una estrecha relación con los eventos ocurridos durante los años que se analizaron en este artículo, la constante necesidad de reforma pero a la vez el choque por el apego con la tradición, el intervencionismo de naciones extranjeras, la multinacionalidad del imperio y de la misma Turquía actual (la «cuestión kurda») y es aquí donde realmente toma relevancia el estudio de la «cuestión Oriental», pues la disciplina histórica no puede refugiarse en la burbuja del pasado para no considerar nuevas perspectivas sobre el presente, sobre todo en cuestiones tan tangibles como las aquí analizadas. Pero el mismo devenir histórico, tan ajeno a sentencias y leyes hacen considerar que ese afán de Turquía por ingresar a Europa el primer ministro Recep Tayyip Erdoğan hoy por hoy, viendo la situación de la Unión Europea, se lo puede ahorrar.

¹³⁷ Anderson, 388

Bibliografía

Anderson, M.S. *The Eastern Question, 1774–1923: A Study in International Relations*. New York: Macmillan, 1966

Goodwin, Jason: *Los señores del horizonte: Una historia del Imperio otomano*; Trad. Gregorio Alonso García. Madrid. Alianza Editorial, 2006. 462 p. mapa; 18 cm.

Imber, Colin: *El Imperio Otomano: 1300-1650*. Trad. Jordi Vidal. Barcelona. Vergara Grupo Zeta, 2004.

Kitsikis, Dimitri: *El imperio otomano*; Trad. Sergio Fernández Bravo. México. Fondo de Cultura Económica, 1989.

Miller, William: *The Ottoman Empire and its sucesors, 1801-1927 : with an appendix, 1927-1936*. Cambridge: Cambridge University Press, 1936.

Palmer, Alan: *The decline and fall of the Ottoman Empire*. London: Barnes & Noble Books, 1992.

Veiga, Francisco: *El turco: diez siglos a las puertas de Europa*. Barcelona: Debate, 2007.

Vucinich, Wayne S. *The Ottoman empire: its record and legacy* Toronto; New York: Princeton, 1971.